



Giancarlo Spagnoletto

Casa dei Diritti Sociali

Italia

La crisis económica de Albania, la precaria economía doméstica y la búsqueda del dorado europeo motivan las migraciones de los menores albaneses a Europa, en donde muchos fracasan en su sueño por alcanzar las oportunidades que buscaban.

Globalización, movilidad sociocultural y migración

Durante los últimos años, muchas han sido las sociedades integradas en dinámicas de globalización y en conflictos bélicos que han llevado, por un lado, a una intensificación de la movilidad sociocultural y, por el otro, a un consistente aumento de los flujos migratorios forzados y voluntarios. Obviamente, estas dos dimensiones de la globalización se han vivido de manera muy diferente entre aquellos países sujetos a la globalización y aquellos que son objeto de globalización. Es decir, la globalización, que muchos definen como una agudización de la difusión global del capitalismo, ha incentivado un proceso asimétrico de enriquecimiento entre el Norte y el Sur, acarreado cada vez más crecimiento de jóvenes pobres. De hecho, uno de los aspectos más sobresalientes de los flujos migratorios que ha caracterizado los últimos 20 años ha sido el número, cada vez mayor, de adolescentes con estatus familiares particularmente frágiles.

Por lo que a Italia concierne, ha sido la nación europea que más emigrantes ha dado, si calculamos que casi 25 millones de italianos han emigrado desde la unificación del país en 1861. Inversamente, desde principios de los años 80 nos hemos vuelto un importante país receptor de inmigración. Según los últimos datos de Cáritas, a inicios del 2002 la presencia extranjera en Italia podía estimarse en 2.295.000 personas ¹ con una incidencia del 4% sobre la población residente. En términos de nacionalidad, el primer puesto lo ocupan Marruecos con 158.000 personas y Albania con 144.000, seguidos por Rumanía con 75.000, Filipinas con 64.000 y la China con 57.000 personas.

Durante los años 90 se intensifica la presencia y el flujo de menores extranjeros, ya sea por los hijos de familias de origen extranjero, con un largo periodo en Italia, o bien por las políticas de reunificación familiar, por la llegada de componentes migratorios de jóvenes y menores de edad. El número en Italia ha aumentado como sigue: en 2000 eran 229.851 menores extranjeros con un aumento del 43.561 respecto al año precedente y un incremento estadístico del 83% respecto a la estadística de 1995.

Muchos estudiosos del campo social miran con preocupación al malestar existente en algunos segmentos de dicha población y, en particular, a la institución protectora y al porcentaje de actos delictivos en edad preadolescente y adolescente. En 1998 las denuncias contra menores extranjeros no imputables han sido 2.218 igual al 47% de las denuncias totales con un pico máximo del 56% en 1995. El incremento de actos delictivos entre los 14 y los

¹ Incluyendo no solamente a los trabajadores sino también a todos los residentes regularizados y aquellos en espera de regularización del permiso de estancia.



18 años va en aumento constante. Entre 1991 y 1998 se han duplicado las denuncias contra menores extranjeros. El 30,8% de las mismas han sido contra menores albaneses y rumanos no acompañados y nómadas. Y es, particularmente, sobre este último grupo y sobre sus proyectos y procesos migratorios de los jóvenes albaneses el tema que se abordará.

Contexto social del Albania

Solamente a partir del análisis del clima cultural que caracteriza la Albania contemporánea, se pueden hallar razones y explicaciones de un fenómeno tan desconcertante, y tan a menudo examinado con actitudes paternalistas y simplificadoras limitándose a demonizar o victimizar los diferentes sujetos implicados, sin investigar las causas ni las profundas raíces del problema.

Ante todo, creo que es importante subrayar que es a partir del periodo precedente a la caída del régimen comunista y hasta los eventos de 1997 que se hace posible individuar un proceso de gradual disolución del Estado albanés, ya sea como institución que reglamenta el ejercicio legitimado de la fuerza, que como institución depositaria de la cultura nacional, entendida como sistema de valores, modelos, roles y comportamientos.

La construcción de una alternativa democrática a los modelos sociales del pasado se ha caracterizado por la presencia comprensiva de dinámicas de remoción y de idealización. Si por un lado, de hecho, se ha asistido al renacimiento en el ámbito de la herencia cultural albanesa, de algunos valores, reglas y prácticas del pasado, por el otro lado, el proceso de construcción social de una nueva versión de la cultura local se ha verificado a través del material narrativo y visual proveniente de universos materiales, culturales y sociales profundamente diversos, cuya complejidad y contradicción no han sido comprendidas en sus aspectos potencialmente más emancipadores.

Por lo que a los más jóvenes concierne, la democracia y el capitalismo, reconocidos anteriormente y exclusivamente a través del consumo de las televisiones extranjeras, han sido peligrosamente asociadas a la dimensión utópica y no moral de la satisfacción de la fantasía consumidora, dejando bien poco espacio a la creación y al reforzamiento de una dimensión pública y ética. El elemento carente en la interpretación de los jóvenes albaneses del capitalismo y de la democracia es el rol fundamental de la producción (del trabajo) en el orden social y cultural de la sociedad occidental y como factor principal en la base de la superioridad material y económica de Occidente.

La televisión Italiana y extranjera en general ha dado, a los jóvenes albaneses, modelos de comportamiento social, de individualidad, de autorrealización, estilos de vida y valores que, estos inmediatamente han privilegiado a aquellos presentes en la cultura tradicional de sus padres y que, además, dichos jóvenes han conocido y vivido en una fase de crisis. A la colectivización oprimente de la dimensión individual a favor de la ideología patriarcal de la familia y del estado comunista, ha seguido un proceso de hiper-individualización de las relaciones sociales y de los modelos de comportamiento. Parece ser que son los jóvenes albaneses, que se hallan experimentando la propia identidad en un contexto cultural y social incierto y fragmentado, los que más sufren de esta situación de socialización preventiva y contradictoria. Comprimidos entre las ganas de cambiar rápidamente la herencia cultural desconocida hacia una idealización de los valores y de los modelos extranjeros de los cuales se ignoran el bagaje social y cultural, respecto a la extrema dificultad de hallar un espacio para expresar la propia vocación profesional, intelectual y sentimental; muchos menores albaneses se sienten al margen y al centro de significados, roles y valores, que están en evidente contradicción entre sí.



El Proyecto migratorio de los menores y jóvenes albaneses

Una vez en Italia, los jóvenes albaneses se encuentran con una sociedad basada en la exclusión más que en la integración social de los grupos marginales. Por lo tanto, estos menores afrontan el duro descenso hacia una espiral de fracasos múltiples respecto a tantos otros niveles de integración, que les lleva a buscar inexorablemente aquellos contextos que les permitan agregarse y sentirse *vencedores*. Por desgracia, dichos contextos son casi siempre *desviantes* en los que los jóvenes experimentan los únicos recursos que tienen a disposición: actitudes atrevidas y el propio cuerpo. Robos a comisión, trapicheo de sustancias ilegales, prostitución y sumisión a organizaciones y/o individuos criminales, que se convierten en etapas y recursos que señalan el destino de los menores albaneses. Estas *actividades* se realizan siempre junto a un grupo de pares que definimos familia de la calle y que para muchos menores representa el único soporte posible en un contexto de marginalidad y desorientación extremos.

A través de la experiencia madurada en Roma durante los últimos tres años, trabajando con menores y jóvenes en riesgo, nos hemos dado cuenta de la continua movilidad de estos menores por el territorio nacional. Al parecer, muchos jóvenes quieren reintentar, en un contexto nuevo, ese proyecto de realización individual y utópico que no han conseguido en la ciudad de acogida (“si Roma no me da la pertenencia a través del acceso a un estatus simbólico la buscaré en Milán”). Como si el problema fuera del lugar y no del proyecto en sí. De tal modo, emergen verdaderas y propias directivas del malestar juvenil que atraviesan Italia, sus ciudades y aquellos lugares clásicos de la marginación, como plazas y periferias ciudadanas, terminales del metro, estaciones ferroviarias, vías muertas, trenes abandonados, estaciones de servicio, etc. Las historias que hemos escuchado muestran todas ellas la existencia de vidas *en itinerario* en donde el riesgo de exclusión social, malestar, *desviación*, son particularmente altos.

Según lo expresado, parece evidente que el proceso migratorio de los jóvenes deriva no solamente del mandato familiar para proveer el sustento de todo el núcleo, sino también a una búsqueda personal que tenga por objetivo la gratificación de las propias necesidades, solicitadas por las representaciones mediáticas occidentales. La tensión entre la responsabilidad familiar y el deseo de realización individual que caracteriza el proyecto migratorio de los jóvenes albaneses, varía mucho según se tome en consideración el contexto rural o urbano.

Las familias de las zonas rurales tienen una economía de tipo doméstico, vinculada a los productos de la tierra, lo que hace que los menores sean implicados en los que quehaceres familiares. Por lo tanto, los hijos, se consideran fuerza de trabajo aunque sean menores de edad. La estructura familiar de los centros rurales se presenta numerosa y bien compacta en su organización laboral. Todos los hijos, varones y hembras, contribuyen activamente a la economía familiar, aunque a menudo esto signifique el no frecuentar la Escuela y el no socializar.

En la ciudad, la situación socioeconómica de la familia cambia notablemente. A menudo el único miembro que trabaja es el padre. Los hijos frecuentan los espacios escolares y de socialización pero viven una situación económica difícil.

Estas diversificaciones influyen notablemente sobre las motivaciones del proceso migratorio aunque, en definitiva, la misión Italia representa para la totalidad de los menores albaneses, no solamente una posibilidad de ayuda –individual- sino también un soporte válido en beneficio del núcleo familiar en el país de origen.



Con la caída de la ideología y de los aparatos del estado comunista, en Albania la familia ha debido buscar una nueva forma y función, misión muy difícil por la ausencia de nuevos instrumentos económico-culturales. Las familias ya no poseen el control de los hijos que tenían en el pasado. Antes, los chicos vivían entre la casa y la escuela. Ahora, el tiempo libre a disposición es mucho mayor y creciendo con los mitos televisivos del Occidente, en un clima de libertad, aprovechan para conquistar la propia independencia que, normalmente, no es económica sino psicológica.

Ya en Italia, la independencia psicológica del chaval se convierte también en independencia económica, lo que no parece repercutir mucho sobre la economía familiar, cuyos réditos, al parecer, no aumentan proporcionalmente. El menor, a través de su fuga, ya sea sostenida por la familia o no, no se convierte en una fuente de rédito alternativa, aunque su emigración contribuye seguramente a su propia independencia psicológica, ya sea de la familia como del Estado, justo cuando estos y por diversos motivos, han perdido sus funciones como puntos referenciales.

Por lo que a Albania concierne, podemos distinguir dos fases del proceso migratorio de los jóvenes y de su relación con el mandato familiar:

- a) una primera fase: a principios de los años 90 durante la cual flotas de menores, incluso de 10 años, se embarcaban en *cascarones* siguiendo el *sueño italiano* a escondidas incluso de la familia
- b) la segunda fase: era aquella sucesiva al *feedback* de los menores integrados en Italia y en la cual eran las familias las que financiaban el viaje concordando con el menor tiempos y modalidades del mismo.

Sin lugar a dudas son los chicos albaneses, respecto a otros grupos migratorios, los que más pueden contar con una red de ayuda de familiares que ya viven en Italia.

Uno de los mayores impedimentos que los jóvenes albaneses encuentran a su llegada a Italia concierne el *estatus jurídico* respecto a las leyes de emigración. De hecho, los ciudadanos albaneses no pueden entrar en el territorio nacional si no tienen la visa específica por turismo, estudios, salud o trabajo, concedida por las autoridades consulares italianas en territorio albanés. Por ello se utilizaba normalmente la modalidad de transporte clandestino controlado por la criminalidad italo-albanesa. Hasta 2002, la mayoría de los emigrantes clandestinos llegaba a Italia en embarcaciones veloces que partían de las costas centro-meridionales albanesas. La organización del transporte, cuyo coste era alrededor de los 1.000 euros, incluía el viaje desde los sitios de origen hasta las costas albanesas, la estancia de algunos días en escondites cerca de la costa, el viaje vía mar y el transporte hasta la estación de tren más cercana a Italia. Otros menores partían desde los puertos de Durazzo y Valona escondidos en un camión. Otra modalidad, aún activa, consiste en registrarse como hijo en el pasaporte de un adulto albanés que tiene permiso de estancia en Italia. Los menores albaneses llegan mayormente en la costa Pullesa entrando por Lecce, Brindisi y Bari, para después de pocos días de permanencia con amigos y/o conocidos (tiempo necesario para adquirir un indumentario similar al que usan los chicos italianos), transferirse, vía tren, a otras ciudades del centro y del norte de Italia. Por el momento, el gobierno Italiano ha logrado imponer un bloque casi total en los pasajes marítimos y las últimas dos estrategias, para llegar a Italia, son las que quedan a disposición. El aumento del riesgo ha comportado el incremento de los gastos, ejercitando una mayor presión económica y psicológica en los menores y sus familias. Los menores que deciden pasar a Grecia utilizan normalmente los pasos y/o desfiladeros montañosos de la zona de Korçe, especialmente durante la estación invernal, motivo por el cual se produce un alto porcentaje de mortalidad.



Si bien siempre se ha tenido la hipótesis que los menores emigran debido a un firme mandato familiar de tipo económico, de las investigaciones realizadas en los últimos años emerge que, a pesar de la emigración del menor, el rédito familiar no ha mejorado. Sustancialmente, la emigración de los menores parece no constituir una forma particular de *inversión* por parte de la familia, al menos por un breve periodo. Por lo tanto, se deduce que no haya nexo entre nivel del rédito familiar y porcentaje de los inmigrantes.

Al parecer se diría que los menores emigran escapando también de la marginalización social y no solamente de la pobreza económica, la cual no ejercita un peso decisivo en la toma de decisión. En fin, parece que, más que empujados por una idea precisa de un proyecto económico personal, la motivación a emigrar de estos jóvenes sea la búsqueda de oportunidades y el estímulo sociocultural, dada la difícil situación en la que se hallan sus naciones, resultado del precedente sistema social aún por restablecer.

Aspectos psicológicos del proceso migratorio

Al parecer resulta importante, analizando los motivos de la emigración, pararse a reflexionar sobre los aspectos psicológicos de la misma, sobre las consecuencias del fracaso del proyecto migratorio, y sobre la auto-percepción y autoestima del menor. Sobretudo, es necesario subrayar como la emigración es un proceso que se inicia mucho antes del desplazamiento del país de origen y quizá, una vez iniciado, nunca se concluye. Bajo esta óptica, el migrante se halla envuelto en un ciclo migratorio entero que inicia con una idea lejana, a veces formulada de modo abstracto; el proyecto concreto, la decisión de partir, la partida, el viaje, la llegada al país de destinación, la larga fase de estabilización y adaptación en otro mundo, el proyecto o sueño del retorno al país de origen, son todos momentos enlazados entre sí que ejercen una influencia recíproca².

Son varios los investigadores³ que han profundizado el estudio de los aspectos psicológicos del proceso migratorio, subdividiéndolo en fases.

Estos esquemas enfatizan la importancia de las fases precedentes a la salida del propio país, creando relación entre lo vivido en dichas fases y la calidad de la adaptación en el país huésped: la experiencia de vida del futuro migrante en el propio país, junto al grado de dificultad, son variables significativas con las que se puede prever el bienestar psicológico y la calidad de la propia adaptación futura en el nuevo país de residencia⁴.

Durante la fase progresiva entre la decisión y el fantástico partir, el menor percibe el proyecto migratorio como propio. Los pensamientos se centran más en el futuro, viviendo menos intensamente el ritual del adiós y las emociones de tristeza se mezclan con las de alegría y las del entusiasmo. La promesa a sí mismo y a los otros, de un proyecto migratorio utópico se torna el mejor inicio para experimentar después el fracaso, llegando a la marginación y/o a la autodestrucción. El sentimiento de autoestima se fractura entre las expectativas de la emigración y la realidad que el menor debe afrontar en Italia. En relación con esto, existen interesantes investigaciones que estamos realizando en el ámbito del proyecto *Solidea* sobre el fracaso del sueño migratorio de los menores y el contrapuesto éxito en el circuito *desviante* del nuevo contexto social.

² Edelstein 2000b

³ Sluzki, 1979; Sundquist, 1994; Musillo, 1998; Espin, 1999.

⁴ Portes e Rumbaut, 1996.



La espiral *desviante* es la siguiente:

- en el país de origen: la situación socioeconómica lleva al menor a idealizar un mundo virtual hecho de todo aquello que es *deseable* y que se identifica con Italia. La familia también genera la misma fantasía, aunque con expectativas diferentes, “allí tendrás un futuro mejor” reforzando así el deseo de emigrar.
- en la Frontera: el riesgo y el precio del transporte llevan al menor a idealizar, aún mas, el país deseado. “Si he pagado y he arriesgado para entrar, tengo todos los derechos para obtener lo que quiero”.
- en el país de acogida: una vez llegados al país de acogida, se asiste a una interrupción de la continuidad del sentido de pertenencia a una comunidad y a un lugar geográfico-cultural. Al mismo tiempo, los menores se perciben como un cuerpo social diferente del nuevo contexto, un cuerpo híbrido en donde el menor intenta rediseñar su propia identidad partiendo de los contenidos del proyecto migratorio. El carácter utópico de dichos contenidos lleva al menor a una serie de fracasos respecto a diversos ámbitos sociales y estratégicos:
- en la vivienda: a menudo y durante las primeras fases, el menor es acogido por familiares o parientes que, después de un breve periodo, vista la falta de tiempo y de dinero, le hacen entender que no pueden ocuparse de él
- en el trabajo: la percepción del *éxito* respecto al mundo del trabajo depende, en muchos casos, de la construcción cultural de la adolescencia en el contexto de origen. Mientras que en el mundo occidental la adolescencia se entiende como un periodo en el cual el sujeto reconstruye su propia identidad, para llegar a ser una persona autónoma y capaz de definir dicha identidad individual, en Albania, ser adultos significa sobretodo ser capaces de ayudar a los demás. Para el menor extranjero, la confrontación entre estas dos concepciones opuestas del ser adolescente y adulto, es un elemento de conflicto interior. La necesidad de saber ayudar a su familia, unida al carácter utópico del propio modelo migratorio, vuelven al joven extranjero particularmente vulnerable en búsqueda de *soluciones fáciles y desviantes* respecto al problema de la supervivencia económica.
- en los espacios sociales y recreativos: el menor extranjero no acompañado no tiene grandes posibilidades de integración con el grupo de pares del contexto huésped. A menudo, los únicos contextos de agregación que tiene a disposición son aquellos de la *familia de la calle*.
- en los compañeros y/o familia: la familia y/o los amigos se quedaron en el país de origen y en el nuevo contexto de emigración la familia de la calle es el único elemento capaz de hacer sentir al menor acudido y parte de algo.

El fracaso respecto a estos 4 espacios vitales y fundamentales llevan al menor a reforzar los únicos contextos que le permiten obtener éxito durante el proceso de integración. El principal de tales contextos es, sin lugar a dudas, la familia de la calle, que es la única formación social que conoce y reconoce al menor y a sus objetivos. Dicha *familia* se compone de jóvenes de varios países (Italia incluida) que han aprendido a sobrevivir después de repetidos fracasos de integración.



La familia de la calle tiene una función doble:

- a) en primer lugar, la red de amistades y solidaridad existente entre los miembros del grupo, que le permite sobrevivir día a día prostituyéndose y/o adhiriendo a diversas formas de micro-criminalidad. Estas actividades sirven para satisfacer las primeras necesidades, pero también sirven para satisfacer aquellas como la vestimenta deportiva de marca (Nike o Energie), los teléfonos móviles con cámara, etc., relacionadas con los modelos de comportamiento que promueven los mass-media.
- b) en segundo lugar, dicha familia de la calle hace que el menor se sienta parte de un grupo propio.

Según el psicólogo inglés John Bowlby, el comportamiento de apego se refuerza cada vez que una persona tiene miedo y ha perdido todos sus puntos de referencia, “es de dicho modo que la familia de la calle crea y produce modalidad de apego y pertenencia, permitiendo al menor alcanzar la gratificación de las necesidades primordiales, incluso las afectivas”. Es también debido a dicho valor estratégico y afectivo, que la familia de la calle se convierte en un instrumento indispensable para la definición de las estrategias de intervención social.

Propuesta de intervención social: la figura del *peer counsellor*

Si se quiere trazar un plan de acción, hace falta comprender cuáles son los recursos del grupo, haciendo participe a sus miembros tanto durante el análisis como durante la realización de las intervenciones. En nuestro modelo de intervención, la figura clave es la del *peer counsellor*, es decir, un joven aceptado por sus pares o iguales, que posee una vasta red social en el mundo *desviado* y que al mismo tiempo es de fiar. El *peer counsellor* es una figura puente que introduce en el grupo nuevas ideas y ofreciendo, al mismo tiempo, importantes claves de lectura a los operadores para poder acceder a dicho grupo, para individuar la modalidad de comunicación mas apropiada y ofrecer instrumentos para filtrar las necesidades. Este recurso metodológico induce a una modificación de las relaciones internas al grupo de dos maneras:

- 1) llamando a los individuos a asumirse un rol activo y participativo
 - 2) actuando lentamente sobre el modo con el cual el grupo empuja a sus miembros, a formarse hacia un determinado comportamiento y a compartir determinados valores. La posibilidad de desarrollar un nuevo y mas flexible sentido del nosotros produce una acción reeducativa a través del compartir nuevos valores, reglas, conductas y finalidades.
- Las etapas fundamentales de este proceso pueden dividirse en:
 - Desarrollo de la participación
 - Toma de conciencia de los problemas y de las necesidades
 - Elaboración de una hipótesis de intervención
 - Elección y adquisición de los instrumentos
 - Activación de la intervención
 - Verificación



Según el modelo de intervención social que nosotros proponemos, la relación educativa central es aquella entre el *peer counsellor* y los chicos de la calle, basándose en la auténtica aceptación del adolescente a través de momentos de comprensión empática, pero también con autoridad y con sentido crítico. El *peer counsellor* se encuentra con los chicos en el espacio social habitado por la familia de la calle, por medio de una unidad móvil perteneciente a la asociación. El modelo prevé el desplazamiento gradual del grupo desde la dimensión callejera a un espacio fijo. Esta fase acontece cuando los *peer counsellors* y los menores, comparten juntos oportunidades de agregación con horarios y reglas compartidas en el ámbito en donde los recursos (psicológicos, pedagógicos y estructurales) de un espacio puesto a disposición por los servicios, pueden liberarse y ser utilizados por los chicos.

La relación establecida con el joven adulto tiene como objetivo facilitar el que emerjan los recursos del individuo y se canalicen hacia la utilización de los recursos que se le ofrecen a su disposición. Así, el sujeto se ve como actor principal de un proceso de aprehensión social, en el cual el mismo adquiere gradualmente una nueva concienciación de sus acciones y de las consecuencias de las mismas respecto a un nuevo contexto. El mantenimiento de la dimensión del grupo es central porque favorece la adquisición de roles alternativos a los de la calle, a través del desarrollo gradual de un nuevo sentido de pertenencia, de la circulación de los valores alternativos, de la participación a la toma de decisiones compartidas y de la realización por parte del grupo.

En el espacio fijo puesto a disposición, los jóvenes participan de actividades productivas y/o de socialización (gimnasio, producción de objetos, dibujo, formación), a las que se añaden momentos de *conselling* de grupo e individuales mirados al trabajo, sobre las capacidades de resolución de conflictos. En este proceso de aprendizaje social, el rol central lo desarrolla la relación que los operadores de la *unidad* fija tienen con los jóvenes adultos en cuestión. El aspecto más importante de la relación entre operadores y usuarios del espacio fijo es la capacidad de reconocer al joven extranjero como un sujeto que realiza su propio proyecto de vida, basado sobre la aspiración de una vida mejor, pero relacionándose con el contexto respecto a los valores compartidos y en evolución.